



10 AÑOS  
LEY 27.204  
RESPONSABILIDAD DEL ESTADO  
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR  
PÚBLICA



Córdoba, 18 de febrero de 2025

# La Memoria no se borra

## Existimos, resistimos luchamos

En el inicio de las actividades universitarias del mes de febrero tuvimos noticia de la vandalización de un conjunto de murales, dos de ellos realizados con la intervención de la FFyH, otro por la Facultad de Artes, que se encuentran en la Ciudad Universitaria de la UNC y sus alrededores, en edificios de la FFyH y en la zona del Parque de las Tejas.

Estos hechos que repudiamos merecen algunas reflexiones que nos permitan superar el estado de estupefacción, de indignación y de pena, sabiendo que estamos ante las consecuencias concretas de la dinámica política impuesta a la vida del país por el actual gobierno nacional cuyas palabras y actos despliegan todo tipo de violencias y habilitan este tipo de situaciones.

El presidente de la Nación, Javier Milei, así como sus asociados políticos de otras fuerzas partidarias, que lo han acompañado y acompañan en el Parlamento, son responsables del hambre, la desolación y la violencia cotidiana que padecen miles de personas, también de causar daños atroces al ambiente y a todo lo que vive en nuestra tierra, como los incendios en el sur y el litoral de nuestro país, encendidos por la voracidad de este sistema de horror que es el capitalismo y sus personeros locales e internacionales, acrecentados por la ausencia de inversión y políticas públicas para el combate del fuego, entre otras medidas de cuidado socio ambiental.

Es innegable que la convalidación de los DNU emitidos por el Estado nacional, el primero a fines de 2023, como también el denominado “Ley Bases”, en 2024, ha permitido al actual gobierno avanzar en la destrucción del Estado, según el objetivo declarado por el primer mandatario. Destacamos en particular el desmantelamiento de áreas centrales del Estado, como las de DDHH, en lo concerniente a las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, fundamentadas en leyes sancionadas por el Congreso Nacional y sentencias judiciales ejemplares, como así también aquellas que se ocupan de generar e implementar políticas públicas en materia de género y relativas al colectivo LGTTTBIQ+, conseguidas por luchas históricas del movimiento de mujeres, feministas, transfeministas y disidentes.

En esta perspectiva nos parece central señalar que este es el marco en el que se inscribe la vandalización de los murales, algunos de ellos, según dijimos, realizados en las paredes de edificios de la FFyH, por iniciativa directa o indirecta de nuestra comunidad. Las Madres, las Abuelas de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, Sonia Torres, referentes de la militancia trans como es el caso de Eugenio Talbot Wright, son las huellas vivas de nuestros causas mayores

y más nobles, por eso los insultos, las esvásticas, la infamia desatada, contra las imágenes que lxs hacen presentes entre nosotrxs.

Lo sucedido con estos murales se suma a las tachaduras sobre el nombre de Tehuel, el joven trans que seguimos buscando, ya que el Estado parece no hacerlo, y a la mirada cegada por las pintadas vandálicas sobre la imagen de Mariano Ferreyra y de Santiago Maldonado, luchadores populares, militantes de izquierda, del anarquismo, matados en la calle, en las rutas, desaparecido Santiago en el frío de las aguas del sur argentino, esa región cuyo expolio es la marca de nacimiento del Estado nacional, de la grande Argentina, en esta época de glorificación de la campaña al “desierto” y del genocidio perpetrado contra las comunidades indígenas que aún continúa de muchos modos.

Ante nosotrxs también la lucha de los pueblos indígenas en todo el territorio, de las comunidades mapuches en el sur, sabias, indómitas, laboriosas, una de las causas más importantes y más silenciadas en esta "patria" para pocos. Desalojos violentos, asesinatos perpetrados por las fuerzas de seguridad, como el sucedido contra el joven indígena Ivo Rodrigo Torres, en La Quiaca, en este caso por la gendarmería.

Quizás las tachaduras, los intentos de borrar las miradas de Mariano y Santiago y el nombre de Tehuel no se hicieron en esta vuelta vandálica del 31 de enero de 2025, justo antes de la Marcha antirracista y antifascista convocada por el colectivo LGTTBQ+. En esta ocasión aparecieron con más ruido, organizados o no, los matones embriagados del fascismo que habilita el gobierno, pero es preciso insistir en que todas esas marcas son parte de esta etapa en la que quieren llevarnos una y otra vez a los infiernos que la lucha popular ha logrado superar, juzgar, poner en el marco de políticas públicas, de normativas que al menos limiten la barbarie de los poderosos. Falta muchísimo, pero aún eso que se logró con la lucha de los pueblos es lo que para este régimen depredador debe ser destruido.

Entonces nos unimos a los repudios y comprendemos sus razones, pero también somos conscientes de que es necesario dar un paso más decidido, de más largo alcance, más colectivo, más organizado, con perspectiva de poder crear un tiempo en que la vida sea vivible para todxs, especialmente para lxs más vulneradxs de esta historia, la vida, la dignidad, la justicia, la libertad, la igualdad, palabras grandes de consecuencias concretas y cotidianas.

En particular, nuestra universidad pública debe estar a la altura de las circunstancias en este contexto, no sólo en términos declarativos sino de fortalecimiento e implementación de políticas universitarias comprometidas en materias claves como son la violencia y la discriminación por razones de género; la aplicación y ejecución del cupo laboral trans, como así también la defensa de las Leyes nacionales que reconocen estos derechos, que aún siguen vigentes.

La educación pública, la salud pública, la ciencia pública y en particular la universidad pública, cuya historia está jalonada de procesos de lucha profundos, extendidos y valientes, están una vez más en jaque. Podemos decir que la magnitud del ataque contra las universidades es enorme, y busca destruirlas, sin más. No solo nos referimos al ahogo presupuestario, también aludimos al ataque político y cultural contra ellas. Así como la colaboración política y parlamentaria de fuerzas partidarias diversas permitió la convalidación de los DNU, igualmente hizo posible el veto del Poder Ejecutivo a lo

sancionado por el Congreso en materia de financiamiento universitario, y de actualización del índice de aumento de jubilaciones.

La destrucción que se despliega en tantas formas de nuestra vida social y política, que se encarna con nuestras universidades públicas, y se descarga de manera brutal sobre las mayorías populares, encuentra en las vandalizaciones que hemos presenciado en estos días una constatación siniestra respecto de la magnitud y profundidad de la violencia desatada desde el Estado, y habilitada por él.

Nuestro rol desde la Universidad nos exige dar cuenta y tomar conciencia de la gravedad y extensión de la situación actual y nos impulsa a enlazar palabras y acciones, y a fortalecer la construcción de los caminos, y los horizontes necesarios para que la destrucción no sea la última palabra de nuestra historia y nuestra vida colectiva.

*Documento político acordado colectivamente por las áreas de DDHH y Género de la FFyH de la UNC*



# LA MEMORIA NO SE BORRA

EXISTIMOS

RESISTIMOS

LUCHAMOS